



JORNADA TERCERA

Sala en casa del Duque.

Perdona, pues, que el caballo
tome otra vez y me vuelva.

MORETO.

ESCENA PRIMERA

DON CÉSAR y D.^a LEONOR

DON CÉSAR

¿Eso á su padre dijo?
Enredo semejante,
sólo un padre creyera por un hijo.

DOÑA LEONOR

Y corre por la villa
en romances y fábulas contado,
entre visos de sátira embozado.

DON CÉSAR

De ese modo en Madrid, Leonor querida,
héroes ya de pajes y porteros
se han hecho por nocturnos pendencieros.

DOÑA LEONOR

No hay cosa más sabida:
en cada casa de distintos modos
lo cuentan y celebran,
pero es lo cierto que lo cuentan todos.
Quién le supone oscuros galanteos
de escondite y escalas de balcones,
en que ayuda á tan bajos devaneos
buscó de espadachines y matones;
quién cuenta no se qué de unos billetes
que dió á leer una moza á su vecina,
y ésta á la madre los leyó por celos.

DON CÉSAR

¡Por Dios, que la aventura es peregrinal

DOÑA LEONOR

Y estas consejas, primo,
concluyen en achaque de novelas
con la muerte de un hombre
de quien todos ignoran hasta el nombre.

DON CÉSAR

Mas yo alcanzo, Leonor, en este cuento
un viso de verdad y fundamento.
¿Os acordáis tal vez de aquella dama
que hallamos en la Tela.....

DOÑA LEONOR

Sí, por cierto.

DON CÉSAR

Y que luego conocimos,
de Carlos á pesar de la cautela?

DOÑA LEONOR

Me acuerdo, sí.

DON CÉSAR

¿Quién sabe
si esos los cuentos son, y de concierto
se están ahora en Aragón holgando
con la supuesta fábula del muerto?

DOÑA LEONOR

Ello es cierto que Carlos,
sea que fundamento en esto hubiera,
temeroso ó prudente,
acaso por burlar á la justicia
abandonó su casa de repente;
y sea por azar de un amorío
ó de otro encuentro alguno,
todos convienen, sin contrario alguno,
en que á un hombre mató en un desafío.
Suponiendo mi padre
que de excusar la boda son aquestos
efímeros pretextos,
arrostrando por todo,
de casarnos, don César, busca modo.

DON CÉSAR

¡Por Dios, que no lo entiendo!
¿Cómo romper le ocurre
con el Duque el antiguo compromiso?

DOÑA LEONOR

Eso es, sin duda, lo que más le aburre.

DON CÉSAR

Pero ¿y cómo cambió tan repentino?

DOÑA LEONOR

Lo que no la razón, hizo la ira,
que así nos acontece de continuo.
Cuando le dije nuestro amor, furioso
tornóme á amenazar con el convento,
y al Duque iba á pedir que el mismo día
concluyera por fin el casamiento.
Mas cuando de don Carlos
entendió la insolencia
con el vano rumor de la pendencia
que sostuvo ante mí por otra dama,
de su ira comprimida
el ahogado volcán reventó en llama.
«De tu palabra, Leonor, te eximo,
dijo además airado, y nada pierdes,
pues tu esposo desde hoy será tu primo;
de don Carlos desde hoy más no te acuer-
[des.]»

DON CÉSAR

¿Y vos lo cumpliréis?

DOÑA LEONOR

¡Por vida mía,

que rayá la pregunta en osadía,
primo don César, y pregunta es ésta
que no merece recibir respuesta!

DON CÉSAR

Si es que indiscreto anduve,
perdonad, porque á fe, Leonor querida,
que hay pensamientos que en el alma du-
[ran
cuanto duran nuestra alma y nuestra vida.
Propios son de quien ama los recelos,
y aunque no hayáis á Carlos nunca amado,
al recordar su nombre, de contado
siento en el alma en rebelión mis celos,
pues recuerdos de amor, por más que pase
veloz el tiempo....

DOÑA LEONOR

¿Concluí, don César?

Cerrad el labio á tan menguada frase,
que si tal vez por yerro involuntario
alcanzara á quererle en algún día,
Carlos hoy fuera mi mayor contrario,
porque es preciso que entendáis, don César,
que en tales ocasiones
dentro cobija el ofendido pecho
de una mujer iguales dos pasiones;
y que si pude al seductor reclamo
de un pasado y aténto galanteo
humillar el deseo,
ya me acordé de que Girón me llamo.
Y aunque broten sin tasa
rudas pasiones en el pecho amante,
en mí, conmigo misma vacilante,
puede más el orgullo de mi casa,
y de don Carlos, primo, no me acuerdo.

DON CÉSAR

Me lo atestigua mal ese recuerdo,
pues quien recuerda, Leonor, se acuerda.

DOÑA LEONOR

Mas no se acuerda amante ó veleidosa
quien una ofensa de su amor recuerda.

DON CÉSAR

Mas no podrá decir que echó en olvido
el antiguo querer, aunque de un día....

DOÑA LEONOR

Yo recuerdo no más que me ha ofendido,
y basta de ello ya, ¡por vida mía!

ESCENA II

DON DIEGO, viejo. DON CÉSAR y D.^a LEONOR

DON CÉSAR

¿Cómo, señor, tan temprano?

DON DIEGO

Por vos, sobrino, esto y más.

(A D.^a Leonor.)

Muy pronto, Leonor, darás
á mi sobrino la mano.

DON CÉSAR

Permitid que agradecido....

DON DIEGO

¡Oh! Don César, levantad,
que á pesar mío, en verdad,
en la boda he consentido,
pues no ignoráis que tenía
prometida á mi Leonor.

DON CÉSAR

Mas yo sé también, señor,
que Leonor lo resistía.

DON DIEGO

Sí; mas ahora mismo voy
á don Enrique á pedir
disculpa, de concluir
todos nuestros pactos hoy.

DON CÉSAR

Mas ved bien....

DON DIEGO

Ya va mirada.

Si él es Ponce de León,
yo soy don Diego Girón,
y no nos debemos nada.
En este mes, sin excusa,
os tenemos que casar,

que no es decente esperar
por quien tal honra rehusa.

DON CÉSAR

Don Diego, aunque ciego adoro
á Leonor, no me pluguiera
que mi amor manchar pudiera,
por quien sois, vuestro decoro.

DON DIEGO

Eso á mi cargo dejad,
que ellos un cuento han hallado
con que á Carlos han sacado
ha tiempo de la ciudad;
y enseñarles es preciso
que, de nosotros señores,
no hemos menester tutores
que nos otorguen permiso.

DON CÉSAR

Justo es tal resentimiento,
y no es decente, en verdad,
murmuren en la ciudad
tanto de este casamiento.

DON DIEGO

Tenéis, sobrino, razón,
que me han en mucho ofendido,
y mal conmigo han cumplido
esos Ponces de León.
Si la boda no querían
por razón ó veleidad,
¿por qué de su voluntad
la mudanza no advertían,
y no dar en recurrir
á inútiles fabulillas,
que al fin no son más que hablillas
que al vulgo dan que decir?
Por temor de la justicia
contar que Carlos huyó
después que á un hombre mató,
es conocida malicia.
Pues si el hecho fuese cierto,
alguien ¡por Dios! pareciera
que cuenta diera ó pidiera
del matador ó del muerto.

UN PORTERO

El duque Enrique, señor,
quiere veros.

DON DIEGO

Que me place;
con esta visita, me hace
á un tiempo doble favor.

ESCENA III

DICHOS Y EL DUQUE

DON DIEGO

M: habéis cortado el camino,
que á vuestra casa iba yo.

EL DUQUE

Viniera yo más contino;
mas, don Diego, mi destino
de otro modo lo arregló.

(Á D.^a Leonor.)

Bésoos, señora los pies.

(Á D. Diego.)

Tal vez os vengo á enojar;
mas preciso á entrambos es,
que, á poderlo yo excusar,
portárame más cortés.

DON DIEGO

(Á los criados.)

Dad sillas y despejad.

DON CÉSAR

(Levantándose.)

Y si importa que salgamos....

EL DUQUE

No; si os place, así quedad.

DON DIEGO

Señor don Enrique, hablad,
que atentos os escuchamos.

EL DUQUE

Como no ignoráis acaso
que estuve enfermo en el lecho,
así en silencio lo paso.

DON DIEGO

¿Cómo en el lecho?

EL DUQUE

Fué el caso
una estocada en el pecho.

DON DIEGO

Y á no haberlo aquí ignorado,
holgáramos en cuidalle.
Dispensad....

EL DUQUE

Por dispensado.

DON DIEGO

¿Y fué....

EL DUQUE

De poco cuidado.

DON DIEGO

¿En desafío?

EL DUQUE

En la calle.

DON DIEGO

¿Del todo restablecido
os sentís ya?

EL DUQUE

De tal modo,
que, á no haberme interrumpido,
hubierais por mí sabido
mi intención....

DON DIEGO

Decidlo todo.

EL DUQUE

No atino si he de enojaros.
Dos cosas vengo á deciros;
si he con ellas de agraviaros,
disculpa vengo á pedirlos
ó satisfacción á daros.
Mi hijo, á quien siempre estimé,
en duelo á un hombre mató:
cómo y dónde, no lo sé;
cuando mi mal me dejó,
ya en mi casa no le hallé.

Hoy escribe de Aragón.
Ved su carta.

(Saca un papel y lee.)

«Padre mío:

Maté á un hombre en ocasión;
mas fué en legal desafío,
cuerpo á cuerpo, no á traición.
Y porque en deshonra mía
nada lleguéis á temer,
lo hice porque me ofendía,
y otra vez le mataría
si otra volviera á nacer.
Matéle por una dama,
aunque pobre, noble y bella;
y aunque el corazón la ama,
por más curar vuestra fama,
me alejo de vos y de ella.»

(Á D. Diego.)

Si esto basta me diréis,
ó si aun es preciso más.

DON DIEGO

Más claro os explicaréis.

EL DUQUE

Don Diego, una hija tenéis,
y vos sabéis lo demás.
Si por objeto menor
mi hijo don Carlos olvida
la hermosura de Leonor,
ved que puedo darle vida,
mas no alcanzo á darle amor.
Y como este casamiento
tampoco á Leonor agrada,
con mutuo consentimiento,
libre dejaros intento
de la palabra empeñada.
Ved si en algo os ofendí,
aunque no quise ofenderos,
que, por lo que toca á mí,
ya os dije que vine aquí
resuelto á satisfaceros.

DON DIEGO

Excusada y sin razón,
don Enrique, en demasía
fuera tal satisfacción,
cuando igual declaración
haceros me proponía;
pues la tardanza mirando

con que andabais en obrar,
vuestra intención recelando,
estaba á Leonor buscando
marido con quien casar.
En don César, desde ahora,
á su esposo podéis ver.

EL DUQUE

(Á Leonor.)

Enhorabuena, señora.

DON DIEGO

Y haránlo tan sin demora,
que esta semana ha de ser.

EL DUQUE

Pues vinisteis en serviros
de arreglar esto tan bien,
después de gracias rendiros,
tengo el honor de deciros
que hoy me caso yo también.
Mi hijo don Carlos, estoy
en que de Aragón se viene,
y amplia licencia le doy
para que busque desde hoy
la mujer que le conviene;
que no está bien, en verdad,
que cuando mi boda ajusto
con entera libertad,
oponga á su voluntad
las cadenas de mi gusto.
Tendré en la doble función
amigos, aunque muy pocos,
y espero en vuestra atención....

DOÑA LEONOR

(Aparte á D. César.)

(Estos Ponces de León
creo que se vuelven locos.)

DON DIEGO

¿En ocasión poderosa
os propuso acaso el Rey,
don Enrique, vuestra esposa?

EL DUQUE

La elegí yo por virtuosa,
de amor sujeto á la ley.
Una dama que, aunque oscura,
es tan noble como yo,